

Cortez, David. *Foucault, lector de Nietzsche*. Quito, Unidad Editorial de FLACSO, 2015. 258 pp.

David Cortez Jiménez, investigador en FLACSO Ecuador, ha publicado *Foucault, lector de Nietzsche* (2015)¹ en la editorial de dicha institución. En el presente libro, Cortez analiza la manera en la que Michel Foucault recurre a Friedrich Nietzsche sosteniendo como tesis principal que ambos pensadores se enmarcan dentro de la tradición crítica de la Ilustración, así como considerar la obra de Foucault como una “historia de pensamiento crítico”². Convencido de que ambos apuestan por una construcción histórica de subjetividades libres, Cortez plantea como estrategia metodológica reconstruir el “debate acerca de la subjetividad y la verdad en la perspectiva de ambos autores desde los conceptos de arqueología, genealogía y subjetivación elaborados por el segundo” (p. 1).

Como bien indica Cortez en el libro, estas investigaciones no son gratuitas. Este libro es el resultado de su actividad de investigación y docencia en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador. Por ende, se presenta como continuidad de una línea de trabajo que empezó con las monografías *Nietzsche, Dionisio y la modernidad* (2001) y *Nietzsche y Dionisos en Latinoamérica. Discursos de identidad, mito y modernidad* (2009).

Como se indicó, Cortez agrupará la producción intelectual de Foucault dentro de tres perspectivas de análisis: arqueología, genealogía y subjetividad. En la introducción del libro, el autor nos da una breve aproximación a estos conceptos.

La arqueología, afirma Cortez, es un tipo de investigación inspirada en Nietzsche (p. 3). Contra las modernas filosofías de la conciencia, el autor de *Aurora* pretende desmontar el sujeto fundante y justificador de estas filosofías. Para Foucault, el anuncio de *Zaratustra* sobre la muerte de Dios remite a otro acontecimiento en clave nihilista: la muerte del

1 Agradezco a Joel Rojas Huaynates, amigo y estudiante de la maestría en Filosofía y Pensamiento Social FLACSO-Ecuador por hacer posible la obtención de este libro.

2 “Una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto, en la medida en que estas constituyen un saber posible”. Cita de Foucault (1984, p. 363), extraída del presente libro (p. 2)

sujeto. Como bien lo indica Cortez, no se trata de la eliminación histórica del hombre, sino del “cuestionamiento del tipo de verdad y conocimiento propio de la modernidad que fijó los rasgos de humanidad según los patrones de la tradición cristiano-platónica” (p. 4).

La arqueología se caracteriza por descubrir la presencia de las discontinuidades en las pequeñas historias, en lugar de la búsqueda de una teleología del sentido. En este punto, observamos un distanciamiento del historicismo. A parte de las tesis histórico-filosóficas de Hegel, Cortez señala la influencia de Platón en la tradición que concibe la historia como recuerdo; es decir, “como aquello que de una u otra manera pretende sustraerse al movimiento histórico” (p. 4).

Asimismo, la perspectiva de la arqueología mira con desconfianza la referencia de las ciencias humanas a un sujeto fundante. Por ende, Foucault retoma la crítica de Nietzsche a la dicotomía del saber moderno y que reside en la relación sujeto-objeto. El autor de *Vigilar y castigar* desea mostrar las limitaciones de la lógica circular en donde el sujeto se conoce a sí mismo basando su saber en sí. Esta perspectiva dialéctica, “tendrá influencia en el idealismo decimonónico y, de la misma manera, con el marxismo, la fenomenología y sus combinaciones contemporáneas” (p. 4).

Si la arqueología se caracteriza por su carácter descriptivo, liberada de toda consideración antropológica; la genealogía se caracteriza por explicar aquello que la primera solo puede describir. Esto se debe a que la genealogía recurre al concepto de poder desarrollado por Foucault y que debe mucho a Nietzsche. Cortez afirma que hay tres tesis del autor de *Zaratustra* que “permean el concepto de poder de Foucault: por una parte, la voluntad de poder (...); por otro lado, la perspectiva nietzscheana de la voluntad de verdad y, finalmente, la perspectiva histórica-metódica de la genealogía” (p. 5). Visto desde este punto, podemos decir que Foucault continúa el proyecto de Nietzsche: la producción de verdad como proceso histórico y vinculado directamente tanto al poder como sus mecanismos.

Ambas perspectivas de análisis, señala Cortez, “nos aproximan a una dimensión de la subjetividad, pero sin que sea abordado el tema de la representación de la propia subjetividad” (p. 7). Aquí aparece el término *subjetivación*, empleado para la “explicación genealógica de las condiciones de poder, que hicieron posible el surgimiento de discursos de verdad

sobre el *sí mismo*” (p. 7). Ahora, en estas investigaciones realizadas por Foucault en el análisis de la constitución de los discursos sobre sí mismo, podemos notar la presencia de Nietzsche. Según Cortez, en primer, lugar, existe una correspondencia entre estas investigaciones y la perspectiva genealógica, ya que ambas tratan sobre la historia efectiva de la moral occidental. Esta investigación también lleva a responder a la pregunta sobre quienes somos en realidad, debido a que “la tradición cristiano-platónica subordinó la pregunta por el hombre a otras explicaciones” (p. 8). Pero no se trata solo de una investigación que nos muestra el rol histórico del platonismo y el cristianismo en la elaboración de los discursos de verdad sobre sí mismo, se trata también de asumir el “proyecto de creación de un individuo soberano y del superhombre” (p. 9). De esta manera, el tema de la constitución del sí mismo en el ejercicio de su libertad, planteado por Nietzsche, será retomado por Foucault en la estética de la existencia.

Al final de la introducción Cortez hace explícita la presencia de Nietzsche en la obra de Foucault desde tres puntos de vista. Primero, Nietzsche critica una concepción de verdad que tiene sus raíces en Platón. Foucault, retoma esta crítica y la articula en la forma de una crítica histórica que debate con las formas de humanismo acuñadas por el racionalismo y el idealismo, tributarias del legado cristiano-platónico. En segundo lugar, según Cortez, “dicha crítica histórica sobre el carácter de la verdad y del conocimiento de la modernidad es impulsada inicialmente por Nietzsche con el instrumental teórico que le ofrece la arqueología y reaparece, más tarde, en las herramientas de análisis que Foucault pone en juego, para debatir con las corrientes de su época” (p. 9). Finalmente y la más importante, a mi parecer, la tesis de que tanto en Nietzsche como en Foucault no se trata de un antimodernismo; esto debido a que la crítica de ambos va dirigida a cierta tradición moderna de la subjetividad.

La estructura de *Foucault, lector de Nietzsche* comprende dos partes. En la primera Cortez realiza un análisis de la perspectiva foucaultiana a un autor, su obra y el lector; asimismo, reconstruye una tradición de lecturas en torno a Nietzsche en Alemania y Francia. En la segunda parte, Cortez analizará cronológicamente las obras de Foucault para acercarse a la presencia de Nietzsche en estas; asimismo, se cierra esta parte con un análisis del concepto “biopolítica” en Nietzsche y en Foucault desde las lecciones que brindó este último.

En “Autor, obra y lector” (pp. 15-28) Cortez analiza la *función autor* desde la tesis: la muerte del autor. Asimismo, señala las principales influencias en Foucault en el campo de la lingüística, así como las divergencias del pensador francés con algunos contemporáneos suyos, especialmente con Jean-Paul Sartre.

Posteriormente, en “Nietzsche en Alemania y Foucault” (pp. 31-47) y “Nietzsche en Francia y Foucault” (pp. 47-67), Cortez analiza las lecturas que tienen diversos contemporáneos de Foucault sobre Nietzsche. Entre ellos tenemos a Martin Heidegger, Max Horkheimer, Theodor Adorno y Jürgen Habermas. Lo mismo para el país natal de Foucault. Aparecen las figuras de Georges Bataille, Maurice Blanchot, Pierre Klossowski, Gilles Deleuze y Jacques Derrida. Asimismo, esta parte culmina con un análisis de la relación Nietzsche-Foucault con el programa ilustrado que proyecta individuos como sujetos libres. Este punto lo veremos con más detalle en la tercera parte de esta reseña.

En la segunda parte David Cortez realiza un extenso análisis de cómo Foucault recurre a Nietzsche desde los tres ejes expuestos en la introducción: arqueología, genealogía y subjetivación.

El libro finaliza presentando dos anexos. El primero, titulado *Revisión de la literatura*, es una exposición de la bibliografía secundaria sobre Nietzsche y Foucault. El segundo, titulado *Nietzsche, Francia y la latinidad*, muestra una presentación de los textos de Nietzsche cuya finalidad es situar al autor de *Zaratustra* fuera de las representaciones nacionalistas de cultura.

Ahora es el propio Foucault³ quien resume su trabajo como una *Historia crítica del pensamiento*. Esta *historia* vendría a ser un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre el sujeto y el objeto (Foucault, 1984). Existen dos formas de cuestionarse estas relaciones. La primera plantea determinar el modo de subjetivación, cómo el sujeto se vuelve “sujeto” para sí o para un determinado conocimiento; el segundo, se pregunta cómo algo puede llegar a ser objeto para un conocimiento.

Pese a que los trabajos de Foucault, usualmente, suelen ser divididos en etapas (arqueológica, genealógica, ética), existe una noción presente

3 Foucault redactó un pequeño texto con el seudónimo de Maurice Florence para el diccionario que Denis Huisman estaba por ese entonces preparando. En este, Foucault se encarga de hacer una presentación sobre su trabajo.

en todos los estudios emprendidos desde *Historia de la locura*: la problematización. Por tanto, la obra foucaultiana puede también caracterizarse como una *Historia de las problematizaciones*.

Cortez ve bien el papel que toma la *crítica de la finitud* en Foucault, quien —sirviéndose de Kant y Nietzsche— se enmarca dentro de cierta tradición moderna. El autor señala que esta labor está presente desde los primeros escritos; por ejemplo, en la *Introducción a la “Antropología desde un punto de vista pragmático” de Kant* (1961) que Foucault escribió como complemento de su tesis sobre la locura.

Por otra parte, en *Las palabras y las cosas* (1966), Foucault analiza la triple raíz de la *finitud*: la vida, el trabajo y el lenguaje. Estas han producido el surgimiento del hombre como ser soberano y finito del saber moderno. La reflexión kantiana como “analítica de la finitud” se presenta nuevamente en la obra *en tanto que estudio de la sujeción del sujeto* por aquellos tres semitrascendentales: vida, trabajo y lenguaje⁴ (Sauquillo, 2014, p. 48).

Deleuze ha visto bien que esta prolongación de la “analítica” desarrollada por Foucault si bien parte de la reflexión kantiana, tendrá su radicalización mediante el pensamiento de Nietzsche. Este último será el encargado de “despertar” a Foucault, no de un dogmatismo, sino de un *sueño antropológico*.

Efectivamente, el autor de *Vigilar y Castigar* se desagrega del humanismo y sus consecuencias. Si en la Ilustración de la época de Kant veíamos ciertas ambigüedades entre *Aufklärung* con las tendencias humanistas, se trata ahora de oponer la *ontología del presente* contra el humanismo. El motivo, bien lo señala Cortez: una limitación del problema de la libertad a una determinada concepción del sujeto; lo que conlleva la renuncia a la ontología del presente como la búsqueda permanente de posibilidades históricas de construcción de libertad (p. 73).

En esta crítica al humanismo, Foucault encontrará su alianza definitiva con Nietzsche. Según Cortez, el autor de *El nacimiento de la clínica* plantea su ontología del presente como un ejercicio de genealogía que toma de Nietzsche. Esta ontología no será trascendental ni buscará la constitución de una metafísica; sino que, en tanto genealógica, la

4 Sauquillo, Julián. (2014). *Para leer a Foucault*. Madrid. Alianza Editorial.

ontología del presente será la construcción permanente del sujeto como ser histórico libre. Foucault ha optado, como señala él mismo, por una línea de la tradición inaugurada por Kant que se diferencia de la optada como *filosofía analítica de la verdad en general*. En conclusión, el pensador francés sigue la línea de la *ontología crítica* inaugurada por Kant en sus obras menores, no sin antes radicalizarlas desde el pensamiento de Nietzsche.

Es interesante la minuciosa labor que realiza Cortez sobre el Nietzsche de Foucault. En la mayor parte del libro se revisará las obras del último: los escritos publicados, los cursos del Colegio de Francia y entrevistas. Con todo esto, el presente volumen cumple el objetivo propuesto.

En “Biopolítica en Nietzsche y Foucault”, Cortez da crédito a otros estudiosos de la relación Nietzsche-Foucault que se han cuestionado por ejemplo: el *impasse* de la analítica del poder y el replanteamiento de la “hipótesis Nietzsche” (Lemke); entre otras lecturas como las de Castro-Gómez y Hardt y Negri. Por ende, Cortez no va a problematizar en el libro sobre estas cuestiones ya abordadas. No obstante, se apoyará en la propuesta de Roberto Esposito para mostrar el vínculo entre vida y poder con la relación Nietzsche-Foucault. Por otra parte, no deja de ser interesante el recurso a Nietzsche en el análisis del cristianismo y la instauración del “poder pastoral”. Sabiendo Foucault que debía ir más allá del *modelo bélico*, su deuda con Nietzsche no deja de percibirse en la “analítica de la gubernamentalidad”.

En conclusión, el libro muestra que Foucault *recurre diferenciadamente* a las tesis de Nietzsche. Como el primero dijo alguna vez: yo a las gentes que amo, las incorporo. Se trata justamente de eso, de deformar el pensamiento de Nietzsche. Por eso, Cortez concluye que este recurso no es posible identificarlo en la obra de Nietzsche como una sola, ni como un grupo de tesis. Se “podría hablar de una perspectiva que en las obras de Foucault aparece como un recurso a Nietzsche para la elaboración de tesis propias” (pp. 217-218).

Alejandro Obregón Hilario

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima)

janobregolario@gmail.com